

SANTOS REGO, M. A. (ed.) (2009) *Políticas educativas y compromiso social. El progreso de la equidad y la calidad*. Barcelona, Octaedro y Ministerio de Educación, Política Social y Deporte.

Tanto las políticas educativas, como la equidad y la calidad de la educación exigen compromisos sociales y personales y ambas cuestiones, interdependientes entre sí, aparecen tratadas adecuadamente en las páginas de este libro colectivo y en muchos de sus capítulos. Imagino que lo importante para el lector es saber qué tipo de inquietudes puede satisfacer su lectura. La respuesta estará condicionada por las claves, expectativas y experiencias previas del lector. Relataré algunas de las cosas que me ha sugerido a mí su lectura y la medida en que me ha ayudado a entender la educación.

Se trata de un libro colectivo en el que han colaborado autores de distintas universidades españolas con una nutrida presencia de profesores de la Universidad de Santiago de Compostela, coordinados por el profesor Santos Rego. A pesar de la diversidad de autores, la obra tiene una estructura

coherente que partiendo de lo más general nos va presentando aspectos relacionados con la calidad y la equidad en educación. Lo más general está recogido en la primera parte de la obra donde se plantea el problema de la definición conceptual y operativa de ambos conceptos, como objetivos que orientan las políticas educativas no sólo españolas, sino europeas y de los países de la OCDE. La segunda parte en cambio, y de forma complementaria, desciende al terreno de la participación política de los ciudadanos a través de los ayuntamientos, diputaciones, asociaciones, experiencias escolares y el propio compromiso cívico.

Se agradece la profundidad con la que se tratan los conceptos de calidad y equidad en la educación, como dos objetivos propios de los sistemas educativos que han sido capaces de escolarizar al cien por cien de los sujetos hasta los dieciséis años. También el análisis de la manera en que han sido acogidos los resultados del informe PISA por los diferentes medios de comunicación en España, o el estudio de los indicadores para valorar la calidad. Digamos que estas dimensiones nos permiten valorar la calidad y la equidad desde una perspectiva macro. Igualmente interesantes resultan los capítulos que se adentran a valorar la calidad y la equidad en los procesos personales de aprendizaje como el dedicado a la relación entre motivación y procesos de aprendizaje, o en ámbitos reducidos como puede ser el de la escuela rural, el de la *Preescolar na Casa* o el de la etnia gitana.

Las políticas, todas, tienen su parte de ideología en el sentido de proyecto de futuro, de ideales a alcanzar, pero

también tienen una parte de gestión mensurable del día a día y ambos niveles deben ser escrutados por los ciudadanos y las instituciones que les representan para ajustarlas al máximo. En el libro hay un esfuerzo considerable por aportar datos y resultados de investigaciones que avalan más unas decisiones que otras. Son esos datos los que hay que tener en cuenta más que las apropiaciones a veces negadas por los hechos de cualquier bandera política.

Hoy disponemos de instrumentos suficientes como para esperar una mejora permanente de los procesos y los sistemas educativos en varios aspectos: a) su orientación axiológica, b) las bases en las que se asientan los procesos de aprendizaje, c) los criterios para seleccionar los contenidos, d) los procesos de enseñanza y e) los sistemas educativos. Desde estos parámetros he leído este libro que ahora recomiendo a los lectores. En mayor o menor medida todos estos aspectos están recogidos en él. El progreso de la equidad y la calidad está en manos de cada uno de nosotros y no sólo de quienes nos representan. Son dos objetivos que deben ir unidos en sociedades que aspiran a convivir en la diversidad y que aspiran a mejorar el bienestar colectivo. Calidad para ir en la dirección correcta y equidad para aumentar la cohesión social.

A pesar de las dificultades, si miramos nuestro pasado reciente, no podemos sino reconocer que hemos mejorado mucho en cualquier parámetro educativo que elijamos. Por ello estamos en buena posición para seguir mejorando junto y en paralelo a los países de nuestro entorno. Estamos interconectados

a otras personas y a otros países. No mejoramos contra nadie. La gran política es el pequeño gesto transformador de cada día, el del alumno que se esfuerza, el del profesor que aprende y enseña, el de los padres que alientan, el del político que planifica y asume sus responsabilidades, el de cada uno, el de todos.

En este libro están prácticamente todos los elementos de los que dependen la calidad y la equidad, aglutinados bajo el compromiso de la participación: la educación cívica, los procesos de aprendizaje, la educación infantil, los indicadores de calidad, los informes oficiales nacionales e internacionales, la escuela rural, la investigación. La educación es hoy, aquí y ahora, lo que hacemos entre todos, la gran política, la de la especie humana. En este sentido éste es un libro excelente para alumnos y profesores universitarios de las facultades de educación, pero también para los profesores de cualquier nivel, para orientadores, inspectores y directores y directoras, en general para los profesionales de la educación y para quienes se forman para serlo pronto.

En el primer capítulo se destaca como conclusión que en treinta años de democracia, España ha pasado de la condición de país subdesarrollado en educación, a estar cerca de los mejores, aunque todavía nos falta combatir el fracaso escolar existente y elevar el rendimiento de los mejores alumnos. En España, actualmente el 30% de los alumnos no consigue el título de la secundaria obligatoria, pero en 1951 eran expulsados de la secundaria el 73% de los niños españoles. Por otro lado, y contra lo que suele creerse, no

es el fracaso escolar lo que nos distingue de los países avanzados, sino una proporción baja de alumnos de nivel alto, a la vez que unos buenos niveles de equidad. Como se indica en este mismo capítulo, una de las enseñanzas más relevantes del informe PISA es que se pueden obtener unos buenos rendimientos para todos los alumnos sin disminuir el de los mejores y sin recurrir a la exclusión de ninguno de ellos. Así ocurre en los sistemas escolares de más calidad como Finlandia, Corea y Canadá.

En el segundo capítulo se explica detalladamente y con rigor en qué consiste el famoso informe PISA, qué es lo que trata de evaluar, cómo y para qué, así como los resultados alcanzados por España y su significado en el conjunto de los demás países miembros de la OCDE.

La calidad y la equidad se han convertido en los objetivos para garantizar el desarrollo personal, el bienestar social y el desarrollo económico en los países desarrollados. Es verdad que no existe un criterio universal de calidad y que éste admite grados, por lo tanto hay una parte del término que necesariamente se define optando ideológicamente por indicadores; pero otra se resuelve en términos verificables con los lógicos márgenes de error. La visión dominante es medir la calidad en términos de rendimiento de los alumnos y de las escuelas, lo cual a su vez es complejo pero factible sobre todo si se quieren analizar las causas y factores que determinan la varianza en los resultados. Y aquí nos topamos con la equidad, porque la equidad es la que hace que los diferentes niveles de

calidad alcanzados puedan ser imputados a factores educativos, pedagógicos o escolares, o por el contrario a elementos sociales previos a la escolarización de los niños y niñas. En este sentido, recomiendo la lectura del capítulo cinco muy especialmente.

En este capítulo se destaca cómo los resultados alcanzados por los estudiantes están afectados por el estatus socioeconómico y cultural de sus familias o la pertenencia a ciertos grupos socioculturales. Si como afirmaba ya el conocido informe Coleman, la mayor parte de la varianza de los resultados escolares es explicada por elementos extraescolares vinculados al ambiente familiar y cultural próximo, entonces las políticas educativas que aspiren a la equidad han de ser escolares pero también políticas culturales, laborales y sociales. Pero es que además, cuando se estudian las diferencias dentro de las escuelas, vuelve a comprobarse que la mayor parte de la varianza en la equidad la explican las diferencias intracentros más que la que hay entre unos centros y otros, lo que viene a decirnos que la mayor parte de los resultados depende de las características de los alumnos, es decir, de sus contextos socioculturales y familiares. En mi opinión este tipo de análisis, vinculado a la investigación –a la que también se le dedica otro capítulo– es imprescindible para conocer la realidad y es útil para que gobiernos, instituciones y profesionales reflexionen y adopten decisiones razonadas en la dirección correcta.

Estos datos justifican por sí mismos la importancia de los capítulos dedicados a la política local, a la escuela local,

a la educación infantil, a la sociedad civil o a la educación para la ciudadanía, porque a fin de cuentas la política en cada una de esas esferas favorece el desarrollo comunitario en lo económico, en lo cultural y en lo social y puesto que se aprende en contexto, todo desarrollo integral y justo es desarrollo educativo en el más puro sentido antropológico del término.

Al cerrar la última página pensé que me había resultado útil dedicar una parte de mi tiempo a la lectura de este libro. Sobre todo porque debajo de términos como políticas educativas, capital humano, sistemas educativos, indicadores de calidad, informes internacionales, instituciones, ámbitos y programas, encontré al ser humano capaz de aprender y desarrollarse en su comunidad. Un ser humano necesitado de un proceso de influencias en el que se manejan muchas variables y a través del cual, si no se le traiciona, aprende a leer y a escribir y sin solución de continuidad se incorpora a diferentes grupos humanos. Por eso me gustó el libro y por eso me atrevo a recomendarlo, no sólo para enriquecer los fondos de las bibliotecas pedagógicas, sino para adueñarse de él, apropiarse de sus ideas y seguir pensando en la naturaleza de los procesos de construcción humana y social.

Julio Vera Vila